

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Jueves 19 de Setiembre de 1872.

NÚM. 261.

LA TERTULIA.

MADRID 19 DE SETIEMBRE DE 1872.

UN PUEBLO LEAL.

Me siento inspirado de un noble orgullo por regir un pueblo leal, etc.

DISCURSO DE LA CORONA.

Con las palabras que encabezan este artículo ha señalado el monarca en el discurso, leído ante las Cortes en el acto solemne de la apertura, uno de los rasgos de la fisonomía moral que distingue al pueblo español.

Es verdad: el pueblo español está adornado de esa y de todas las cualidades que en el discurso régio se enumeran, y preciso es reconocérselas, no á impulsos de un espíritu de lisonja mas ó menos justificada por la propia vanidad; es la historia misma, son sus hechos de cada día los que proclaman muy alto que la nación española ha sido y es dichosa de caballería, de sensatez, de amor á la libertad y de fiera independencia.

Que son leales los españoles, hártelo elocuente-mente lo han probado en todos tiempos, como, sin remontarnos á lejanas fechas, lo atestiguan los reinados de los dos últimos Borbones. En nombre de su rey, cautivo en tierra extraña, sostuvo esta nación una lucha tiránica con los invasores de 1808; en nombre del mismo se promulgó la Constitución inmortel de 1812, y á pesar de las repetidas crueldades y felonías que desde el trono cometiera contra los que se lo habían conservado y defendido, el pueblo fué con el ingrato Fernando VII leal á toda prueba, y así lo evidenció en el período constitucional de 1820 á 1823.

Por doña Isabel, que heredó de su padre, no tanto el derecho de reinar, como la fúndole ingrata y el odio á la libertad, derramaron raudales de sangre los liberales de España en una encarnizada contienda civil de siete años, al cabo de los cuales lograron asegurar la corona en las sienes de aquella niña, que entonces simbolizaba el triunfo de la ilustración y del progreso sobre el fanatismo y la tiranía. Nadie ignora de qué modo correspondió la desgraciada reina á los sacrificios sin cuento y al efecto sin límites del partido liberal español, y cómo cumplió los sagrados compromisos que con la nación contragiera al empuñar el cetro constitucional. De tal suerte se eslabonaron, en serie no interrumpida, las ingratitudes y pérdidas, llamadas hipócritamente por la hija de Fernando, lamentables equivocaciones, que cien veces hubo motivos bastantes para que el pueblo la despojara de una magistratura, tan indignamente ejercida; pero este, siempre magnánimo, cuando pudo imponer su voluntad soberana, se limitó á establecer nuevas garantías para la libertad, constantemente amenazada desde el trono, y á fuer de leal, mantuvo incólume la dinastía y la persona de la reina, que fué para la reacción, como dejar hecho el puente levadizo en el inexpugnable alcázar constitucional de 1854.

Preciso ha sido que se vieran escandalosamente ultrajados no solo el sentimiento liberal, sino también la moralidad de nuestro pueblo, para que este se creyera desligado al fin de todo compromiso, y por decoro propio realizara el acto de suprema e inapellable justicia, cuyo aniversario se aproxima, el destronamiento y expulsión, á per-

petuidad, de la familia borbónica, de los degenerados descendientes de Felipe V y Carlos III.

Con verdadero fundamento ha podido decirse en el régio discurso que es leal el pueblo español: tan á su costa y con tan repetidos sacrificios lo ha probado; que bien puede la dinastía de Saboya entregar su suerte con plena confianza á esta nación que en cambio le dá la dirección de sus destinos. Mientras el pacto constitucional no se rompa por el monarca, y de que esto no sucederá nos responden su carácter honrado y sus solemnes juramentos, la España liberal, que es la casi totalidad del país, estará al lado del jefe que ha elegido y le defenderá y le sostendrá contra todos los mal avenidos con el sistema monárquico-democrático.

Y no se intente por nadie presentar á los enemigos del actual orden de cosas, á favor del cual ardientemente lucharemos sin descanso en todos los terrenos, como excepciones lastimosas á la regla general de lealtad que hemos sentado para la nación española. ¿Por qué no hemos de hablar con sinceridad? Nosotros creemos que toman parte en las contiendas políticas algunas individualidades, pocas por fortuna, que atentas solo á su personal interés, guiadas por un positivismo demoralizador, incapaces de adherirse á las personas y á las instituciones por el fuerte vínculo de la idea, fluctúan á merced de las circunstancias, fáciles para arrojar hoy al fuego el ídolo que ayer adoraron, y vice versa, según el rumbo que á su conducta señale la brújula del egoísmo.

Pero asimismo debemos reconocer que algunos de los partidos que nos son adversos, especialmente el republicano y el absolutista, antes bien pecan de fanáticos que de desleales. Apasionados de ideales que son falsos por lo que tienen de exclusivos, é impracticables por estar fuera del momento histórico presente, cometen deplorables y aun criminales extravíos al elegir los medios que, en su sentir, son mas apropiados para apresurar el triunfo de sus causas respectivas; pero por encima de sus desaciertos descuelga un hecho notable: el carácter entero, franco, leal, obstinado é intransigente si se quiere, que distingue á la nación de que forman parte integrante.

Aún en los mismos partidarios de la restauración hallamos algo parecido: en ellos no es el entusiasmo por una idea, son el afecto personal y el agradecimiento á los favores recibidos, los que dan el impulso; y aunque el móvil sea menos elevado, no puede negarse á estos israelitas de la política española el rasgo del carácter nacional: la lealtad.

Cualesquiera, pues, que sean las diferencias que en punto á opiniones y á conducta dividan y trabajen al pueblo español, todo él, con exiguas excepciones, tiene un sello uniforme, la lealtad lo mismo en la defensa que en el ataque, con el amigo como con el adversario: un pueblo tal tiene mucho adelantado para reconquistar por la libertad y el progreso su antigua grandeza, y justifica el noble orgullo que siente el monarca colocado al frente de sus destinos.

REFORMAS EN CORREOS.

El correo bien servido es una de las mas imprescindibles necesidades de los pueblos cultos. La carta, mensajera del pensamiento, conduce

entre sus pliegues las expansiones del alma, los secretos de la ciencia, los cálculos de la codicia; lo que mejora, lo que anima y lo que auxilia á la humanidad. La carta aproxima las distancias, mezcla, ó por decirlo mejor, baraja las naciones diversas, es el diálogo de los ausentes, el testimonio de los pensamientos sinceros, el lenitivo de grandes pesares y el calmante de inmensas dudas, la confidente de lo que se encierra en lo más recóndito del corazón, el espejo de las pasiones y la máscara del rubor, que se atreve á escribir lo que apenas osa hablar. La carta es el espíritu lo que el periódico es la razón, y ningún empleo tan noble tiene el papel, después del de servir para instrumento de la opinión pública, como el de convertirse, por medio de la carta, en modesto transmisor de todas las exageraciones morales, intelectuales y materiales del hombre, que aspiran á esparcirse reclamando reserva para hacerlo.

Dadas estas condiciones del servicio mismo que el correo presta á toda clase de personas y de sentimientos, nada tiene de particular que en los pueblos cultos el Estado haya venido á encargarse de conducir y resguardar la correspondencia pública, con el consentimiento de todo el mundo. El Estado es, en efecto, el único que puede desempeñar las complicadas atribuciones del correo, con la unidad de acción, la exactitud y las infinitas garantías que tiene derecho á exigirse de aquel en quien se deposita la confianza de entregar un pliego de papel, en que mil veces van envueltas la honra, la fortuna, la felicidad, la vida, en una palabra.

Cierto es que por gobiernos demoralizados ha sido en mas de una ocasión violada la correspondencia particular, convirtiéndose un servicio público en sistema de espionaje, por los mismos encargados de servir de salvaguardia á los secretos puestos en sus manos, y cierto es también que la acción privada ha sustituido mas de una vez á la oficial en materia de correos, dando pruebas de respeto á ese sagrado objeto que se llama carta, tan profundas como dignas de ser imitadas por los gobiernos de que hablamos antes.

Todos recordamos aún el infame expediente llevado por el ministerio Mateo Romero á las Cortes, con el propósito de explicar la no menos infame transferencia de los dos millones de la Caja de Ultramar, y todos sabemos que aquel farrago de papeles se componía de cartas sustraídas en las oficinas públicas, y de orden superior se entiende, á sus legítimos dueños ó destinatarios; pero todos hemos oído hablar con entrecierro de esos depósitos de cartas, por ejemplo, del estrecho de Torres, establecidos espontáneamente, casi al aire libre, y cuyo administrador es todo el mundo. Allí, el marino que sabe ha de permanecer largo tiempo explorando regiones salvajes, deja á los seres queridos que en la madre patria le esperan, un recuerdo de amor; y allí, el marino vuelve al lecho de su familia, acude á convertirse en depositario de todos los pliegos con que en el curso ó en el término de su viaje, puede sembrar el contento y la esperanza.

El correo, convertido en servicio público, tiene para el Estado una inmensa ventaja sobre todos los otros que explota, y es que, no solo se ha hecho una pingüe renta, sino que es la única que responde á cada reforma ventajosa para el público, con un aumento de rendimientos siempre proporcionado á la mejora. Y como los grados de perfección del servicio de correo son incalculables, sobre todo en España, y como el uso del correo no tiene otros limitadores que las malas condiciones del mismo servicio, nada más acertado pueden hacer los administradores de la casa pública en nuestro país que establecer en el ramo de correos incesantes reformas: esta renta es de suyo agradecida, lo repetimos, y pagará largamente los desvelos que se le consagren.

Así lo ha comprendido el Gobierno radical, cuyo inmenso plan de imprimir á la administra-

ción un saludable impulso se extiende á todo, y á los tres meses de estar por segunda vez en el poder, la Gaceta ha dado á luz un decreto á que ya hemos hecho referencia, que ha sido aplaudido universalmente, que juzgamos digno de todo elogio, y del que vamos á dar una breve idea para que se vea hasta qué punto introduce modificaciones importantes y ventajosas en el despacho público de la correspondencia.

Y al ocuparnos de esto, nos es imposible economizar los elogios que merece á la dirección de Rentas, sin cuyos laudables esfuerzos los propósitos de la de Comunicaciones hubiesen resultado estériles.

La actividad del Sr. Ulloa, de que hemos hablado reiteradamente, ha allanado el camino al Sr. Villavicencio, llevando á cabo la impresión de los nuevos sellos y de las tarjetas postales. Sin esto, la mejora hubiera sido irrealizable, y si se realiza, es gracias á una energía que ha vencido todos los obstáculos que la inercia y la rutina suelen oponer en España á las mas benéficas ideas.

Vencidos, pues, por la dirección de Rentas los inconvenientes que podían paralizar los buenos deseos de la de Comunicaciones, dentro de quince días sufrirán las cartas una reducción de precio, y podrán, á pesar de eso, ser mas voluminosas.

Los sellos del interior solo costarán 5 céntimos de peseta y los de la Península 10 céntimos, permitiéndose para estas que el peso llegue con la aplicación de un solo sello desde 10 á 15 gramos. El certificado para Ultramar no costará mas caro que para la Península, y en fin, las tarjetas postales por solo 5 céntimos de peseta circularán por todas las provincias peninsulares y adyacentes.

Hace por de contado falta que la celeridad, la exactitud en la conducción y el reparto y el respeto á la correspondencia, cooperen con las nuevas medidas adoptadas á que la circulación postal aumente en grado sensible. Nosotros esperamos que sucederá como acontece nos, y á este propósito debemos recordar al Sr. Villavicencio que es de absoluta necesidad anular el reglamento que se formuló hace tiempo, respecto á las tarjetas postales. Aunque estas tarjetas han de circular sin sobre, el Gobierno debe abstenerse de inspeccionarlas, respetándolas como si circularan bajo cien envolturas, y su misia debe reducirse á transmitir las sin pararse en ver su contenido. Seguir las indicaciones del referido reglamento á nada conducirá, y sería dañoso al resultado que se apetece.

Para que no se nos tache de exigentes, no añadiremos aquí que deseamos ver planteadas en telegrafos algunas reformas análogas, á las que aplaudimos, y por hoy terminaremos dándonos por muy satisfechos, lo mismo que se dará todo el mundo con lo dicho, que en verdad no es poco.

Nuestro colega La Política reproduce en su número de anoche algunos pasajes de la carta de nuestro corresponsal de París, en que dicho corresponsal hace algunas consideraciones con respecto á la actitud del Sr. D. Salustiano Olózaga, y después de esto advierte á sus lectores que La Tertulia es el órgano favorito del Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, y que está dirigida por el Sr. don Juan Manuel Martínez.

Ignoramos si nuestro periódico puede tener el orgullo de ser en efecto el órgano favorito del señor presidente del Consejo de ministros, según lo asevera La Política; pero desde luego es inexacto, y La Política no debiera ignorarlo, que La Tertulia tenga la satisfacción de estar hoy dirigida por el Sr. D. Juan Manuel Martínez, subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros.

Perfectamente informados al efecto, podemos hoy asegurar á La Política que es falso que el señor coronel Solís se encuentre en un mal calabozo de las prisiones de San Francisco; desde que

en dicha prisión se encuentra tiene una de las mejores habitaciones que hay en el edificio, y se le trata con las consideraciones debidas á su posición y carácter.

Dal mismo modo podemos asegurar á La Política que es una novela cuanto le han referido acerca del famoso Lopez y con relacion al mencionado coronel Sr. Solís. Este no ha tenido para que ser reconocido en rueda de presos, y por lo tanto es falso que Lopez, que conoce perfectamente al Sr. Solís, lo confundiese con ningún otro preso.

Paréceme increíble que La Política, que es un periódico que presume de serio, se preste á novelarías del género de la que constituyen las preguntas á que replicamos.

Continúan inventando noticiones y dándolas en forma de preguntas los periódicos calameares y fronterizos, y continuamos nosotros cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto de desmentir tales falsedades.

Es falso, decimos hoy, que se halla recibido de Italia un importante telegrama, y que por consecuencias de su contenido haya ofrecido el señor Ruiz Zorrilla su dimisión al Rey D. Amadeo, como lo asegura un periódico conservador.

Una de las pruebas mas palpables de la intención depravada de ciertos periódicos conservadores, la encontramos en nuestros lectores en la forma con que está hecho el siguiente relato que encontramos en El Eco de España:

Están llamando la atención de los vecinos de Pinto las excursiones de un personaje que, después de las doce de la noche, desciende de un elegante carruaje y penetra en una bonita casa, recientemente adquirida por cierto general muy conocido en la corte.

La curiosidad de los pacíficos moradores del citado pueblo, naturalmente se excita con el ruido de las copas que se chocan, con el murmullo de una conversación animada, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se enciende la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra en la habitación, con el estruendo de sonoras cascadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertuleros que generalmente se espresa en idioma extranjero.

nar con alegres compañeros y algunas amables mujeres.

Renazé se alejó al atravesar la puerta de palacio.

—Luisa, ¿Mr. Laffin está en Bel-Air?

—Este era el nombre de la casa.

Esto hizo que diera las riendas á un escudero, diciéndole que, si dentro de un cuarto de hora no volvía, que llevase á la cuadra su caballo.

Renazé salió como hemos visto, sin hablar á Biron ni á Laffin, y convencido de que este último estaba en desgracia.

Galarb había pensado en desengañar aquel escudero, pero principiaba en Renazé y concluía en Mr. Biron.

Laffin estaba ciego por Renazé, por el que este se dejaba guiar completamente.

Laffin á su vez se había captado también la confianza de Biron, quien se rendía á discreción á los consejos de su secretario.

Pero Renazé no tenía ninguna influencia sobre el mariscal.

Por lo que no pensaba, después de la revolución de Florimont, abrirse paso para ver á Biron.

Este hubiera fácilmente hecho recar sobre él toda la cólera, que guardaba para Laffin, y esto hizo que montase á caballo y se alejase del palacio bastante triste, pues veía que no corrían vientos favorables.

Renazé se dirigió á galope á Bel-Air.

Esta casa era un palacio señorial rodeado de un bosque secular y de un pequeño jardín adornado de estatuas.

Laffin, artista en sus horas de ocio, había aglomerado allí algunas maravillas.

Todas las noches aquel palacio se veía alumbrado brillantemente, dejándose oír las armonías de una excelente música, acompañada de alegres voces y grandes risotadas.

Laffin se divertía como si fuese el propio mariscal Biron.

Mas en la noche á que nos referimos, Bel-Air encontraba mudo y en la oscuridad mas completa.

Al llegar al palacio Renazé se estremeció.

Luego pensó:

—Después de todo, quizá sepa Laffin su desgracia y se haya ocultado.

Y esto diciendo, atravesó el puente levadizo.

El patio del castillo-palacio se hallaba desierto, y las puertas todas cerradas.

Renazé llamó, como si fuera á echar la puerta abajo.

Por fin apareció una luz en una ventana, y se dejó oír una voz, preguntando quién llamaba y qué era lo que se pretendía.

Por toda contestación, Renazé dió su nombre.

Un viejo escudero se apresuró á abrir.

Renazé, dijo tan pronto como vio á aquel servidor:

—¿Dónde está Laffin?

—Está ausente, contestó el escudero.

—Oreo que no lo estará para mí, dijo Renazé apesadumado.

—Os juro que monseñor no está.

—¿Luego entonces estará en Dijon?

—Tampoco.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Donde nos es preciso abandonar á Dijon y seguir al paje Renazé para saber lo que había sido de Laffin, y en donde el lector hace conocimiento con otros nuevos personajes, que no desmerecen en nada de estos.

Florimont, ¡Ah! decís que no dará audiencia el mariscal... Pues bien; á mí me recibirá.

—¡Calle! exclamó Florimont, ¿es el señor Renazé?

—El mismo, dijo con altanería el favorito de Laffin.

—Renazé, quisiera dar un paso hacia la puerta.

—Mi querido Renazé, le dije, si queréis entrar, os diré que... solamente...

—¿Solamente qué?

—Que si no sois bien recibido, no me echareis á mí la culpa, ¿no es cierto?

—¿Cómo! ¿Mal recibido?

—¡Ya lo creo! Si supieses lo que yo sé...

Y Florimont se puso serio, al mismo tiempo que Renazé no pudo ahuyentar una sospecha.

Este preguntó al paje, siguiendo su tono arrogante:

—¿Y qué sabes tú, tontuelo?

—¡Ah! dispensad, dijo Florimont con calma, si lo tomáis de esa manera, pasad, entrad... y os desengañareis.

A estas palabras, aumentó la inquietud de Renazé.

Este preguntó al paje en voz baja:

—¿Pero en fin, qué sucede?

—Os quería dar un consejo como amigo, y lo tomáis de esa manera... señor Renazé... dijo el paje con acento burlón.

—Pero al menos podré hablar á M. Laffin?

—M. Laffin no está en Dijon.

—¿Cómo!

—Hace ya mucho tiempo que marchó, y á fe mía que hubiera hecho mejor en quedarse.

manera embozada y rastrera que usa el diario isabelino.

Los conservadores han adoptado una veleidad que no carece de atractivos. Un día se levantan alfonosinos, otro republicanos ó dinásticos ó absolutistas neos.

Con motivo del discurso de la corona, han dado multitud de puestas políticas, llegando a presentarse como sumisos hijos de la Iglesia que lamentan la separación de esta y del Estado, acusando al partido radical de hacer declaraciones contrarias a la armonía que debe existir entre el poder civil y el eclesiástico.

Mas como nunca dieron pié con bola, como vulgarmente se dice, y han nacido para ser el ludibrio de todos los partidos, les sale al encuentro *El Pensamiento Español* con las siguientes frases:

«Tan ciegos son los conservadores que creen en el apoyo a su hipocrita censura en la fe de los católicos, como si nosotros no supiéramos que todas las grandes iniquidades de que ha sido víctima la Iglesia desde los albores de la revolución se debieron a esa política falaz llamada conservadora, de la que nuestra fe ha recibido los mayores agravios, y de la que han proveído ciertas leyes, que si bien en parte son debidas a los radicales, son, según el criterio revolucionario, naturales consecuencias de las que tenían impuestas a España los conservadores.»

«Por lo que rogamos a los conservadores, que los que les conocemos no traten de engañar al país con sus extemporáneos alardes religiosos, y que no busquen en la Iglesia una especie de escudo invulnerable tras del que puedan atacar a sus enemigos.»

De los radicales esperamos toda clase de agravios, pero los agradeceremos la franqueza con que nos los infieren; mas a los conservadores no podemos prestar ayuda, ni aun indirecta, y tengamos la seguridad de que sus profesiones de fe no nos hacen daño.

Ya ven los conservadores que no les quedan amigos que les sirvan de escudo, ni aun entre los absolutistas.

Reina grande actividad en los centros gubernativos; a fin de que puedan presentarse inmediatamente a la resolución de las Cortes las leyes de presupuestos, quintas, Jurado y otras no menos importantes. La de Sanidad, harto descuidada hasta ahora y de la cual forma parte el reglamento ya concluido sobre secularización de cementerios, es regular sea pronto remitida al Gobierno por la Dirección de Sanidad y junta superior consultiva.

Tan luego como sea aprobado por las Cortes el reglamento de cementerios, es de presumir no se haga esperar mucho la construcción de la gran necrópolis, que tanto tiempo ha, tiene el proyecto de erigir el ayuntamiento de Madrid en el ángulo poniente de la Casa de Campo, conocido por Rodajón ó en otro sitio conveniente, y cuyo plano se halla a la vista del público en una de las piezas de la corporación municipal. Si como creemos se lleva pronto a cabo esta medida, desaparecerá paulatinamente la multitud de camposantos que con inminente riesgo de la salud pública y con escándalo de propios y extraños, se halla circunvalada la corte de España, confundidos con la población misma, respondiendo así el municipio a las necesidades de la higiene en el caso de la villa, y satisfaciendo las exigencias de la opinión pública, hoy con razón alarmada con la posibilidad de una invasión repentina del azote asiático.

Según nuestras noticias, dice *La Correspondencia*, el Sr. Peris y Valero, atendiendo a razones de delicadeza que no podía menos de tener en cuenta, no ha querido encargarse de la dirección de establecimientos penales, interin no se aclaran las acusaciones que pesan sobre actos de aquel departamento, acerca de los cuales practica investigaciones una comisión especial. Es probable que sea nombrado para otro puesto.

Por telegrama se sabía desde ayer, que están admitidos y aprobados los contratos celebrados con el ministro de Hacienda por el Banco de París y los Países-Bajos. Esta noticia viene a echar por tierra los rumores de fracaso del empréstito, otra de las majaderías de la prensa de oposición.

Según despacho recibido ayer tarde por el Gobierno, el teniente coronel de la Habana dispersó ayer completamente en San Lorenzo de Morunys la facción Castellana, causándole bastantes muertos y heridos y algunos prisioneros. Entre los primeros figura un titulado cabecilla de Vich, llamado Ruiz Ferrer, ignorándose si habrá algún otro cabecilla por no haberse acabado de recoger los muertos.

Por diferentes conductos, se asegura que Castellanos está herido, y entre los prisioneros hay un cronista italiano llegado recientemente de Roma.

Se han cogido bastantes armas, varios papeles y un mulo con provisiones de boca y guerra y algún dinero, que se ha repartido entre la tropa.

La columna Reina consiguió cambiar ayer algunos tiros con la facción Saballs en las inmediaciones de San Hilario, continuando hoy su persecución.

La cuestión que llenó casi por completo los periódicos absolutistas, es la contestación del obispo de Jaén, del cabildo y de las medidas que el Gobierno tomará en vista de tales desacatos contra los poderes constituidos.

El Gobierno no saldrá de los límites que las leyes marcan para los que faltan a sus deberes de prelados y de sacerdotes.

Algunos periódicos hablan de reconciliación de los hombres del partido radical con los del sagastino, no comprendiendo que las distintas ideas políticas que animan a los dos bandos hacen imposible tal amalgama.

«Cómo ha de ser, ni verosímil siquiera, unir la noche y el día, la luz y la oscuridad, la libertad y la tiranía?»

«¿Cómo ha de hacerse solidario el partido radical de los errores y crímenes que los sagastinos cometieron cuando asaltaron el poder?»

Aunque volviera al redil contritos y arrepentidos, no por eso la pena se esquivaría ni el castigo se vendría; no por eso los apóstatas y renegados son hombres de honor en quien confiar sin recelos, y el que fué falaz un día pudiera serlo cien.

Somos generosos con el vencido y con el que humilde invoca el perdón; pero es muy distinto el receptor del suelo, como el caritativo pastor, la serpiente aterida de frío y de hambre.

Es falso lo que ha dicho algún periódico conservador acerca de la forma grosera con que fué recibido en el Congreso un diputado de su fracción política. Cite si puede ese diario el nombre del diputado a quien alude. No lo citará.

En el momento en que se pongan, que será pronto, a disposición del señor ministro de Gracia y Justicia, que lo ha solicitado, el local de las prisiones militares de San Francisco, se harán las obras de reparación necesarias para establecer allí la prision por delitos políticos.

El capitán general de Cuba, Sr. Coballos, ha enviado ya el plan de campaña que habíamos anunciado. De él se dará cuenta en un próximo Consejo de ministros. El general Córdova, dice *La Correspondencia* coincidiendo con nuestras noticias, le encuentra muy aceptable.

Se ha comunicado una orden a la ordenación general de pagos del ministerio de la Gobernación, manifestando están legalmente percibidas las cantidades que se habían librado a favor de las asociaciones benéficas en el mes de Julio de 1871, cuyas subvenciones fueron suprimidas por real decreto publicado el mismo año.

A juzgar por el escaso número de protestas que contienen las actas de los diputados, se cree que para el 21 del actual se constituirá el Congreso, presentando en el día siguiente los presupuestos el ministro de Hacienda.

La comisión permanente de actas del Senado ha nombrado presidente a D. Juan Bautista Alonso, y secretario a D. Ignacio Rojo Arias.

Para su inserción en nuestras columnas hemos recibido del Sr. D. Vicente Pereira el siguiente comunicado que dicho señor, como oficial jefe del negociado de indultos en el ministerio de Gracia y Justicia, remite a nuestro colega *El Imparcial*:

Dice así: «Señor director del periódico *El Imparcial*: Muy señor mío: como oficial jefe del negociado de indultos en el ministerio de Gracia y Justicia, tengo el gusto de participar a Vd., completamente autorizado, que, en virtud de la exposición presentada por esta reducción en 27 de Agosto último, solicitando indulto para Eleuterio Cuadri Castañeda, penado en dos años de presidio correccional por no haberse descubierto al pasar una procesion, se pidió el informe prevenido en la ley a la Audiencia de Sevilla, la que, al evacuarlo, manifestó que dicho Cuadri Castañeda se halla ya libre de todo el 22 de Enero anterior, fecha en que se le hizo saber que había sido declarado comprendido en la amnistía de 30 de Agosto del año próximo pasado, sin que el proceso hubiese aún empezado a extinguir su condena, pues que, en consideración a haber alegado que se hallaba enfermo, permanecía en su casa. Ruego a Vd., señor director, se sirva mandar insertar esta carta en su apreciable periódico, a fin de

fiar la verdad de los hechos en un asunto de que tanto se ha ocupado la prensa, dándole por tal gracia anticipada el que con tal motivo se ofrece de usted, afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Vicente Pereira*»

De Carrascosa del Campo se ha remitido al Comité radical central la siguiente comunicación:

«Muy señores nuestros y de nuestra distinguida consideración: Los electores de nuestro popular partido, en reunión acordada con los trámites propios de nuestro credo político, reunidos para nombrar entre los individuos de su seno el comité que les represente según está prevenido por ese central, tiene el honor de actuar en el día 8 del actual y por unanimidad a los señores, a saber:

D. César Ondáiz Arecilla, presidente honorario.
D. Gabrí Medina Melero, presidente efectivo.
D. Douato Valenciano, vicepresidente.

Vocales: D. José Valenciano Ruiz, D. Mauricio Ruiz Martínez, D. Antonio Rosales y D. Benigno García Saavedra; para secretarios D. Julian Medina Ruiz y D. Pedro Plaza de Gato.

La concurrencia fué numerosa; la reunión fué animada por la elección, sus vivas y patriotismo con sencillez, pero con el ardor natural de las ideas que nos caracterizan.

Lo que participo a V. a los consiguientes efectos, por si se digna se inserte en los periódicos adictos a nuestro gran partido, por lo que le dan a las ciudades sus correligionarios y amigos seguro servidor, Q. B. S. M.—Gabriel Medina Melero, Julian Medina.

Carrascosa del Campo 8 de Setiembre de 1872.

De la Seo de Urgel nos remiten el acta de la constitución del comité radical de aquella ciudad, que textualmente dice así:

«Reunidos en la calle Mayor, casa Lluich, los radicales de esta ciudad que constan a continuación bajo la presidencia interna de D. Federico Bueno, se procedió a la lectura del programa de D. Manuel Solé y Gorrilla, y aceptado por todos con animo decidido, se procedió a la elección de los señores, a saber:

En vista de todo, a propuesta casi unánime de los presentes, se acordó formar un comité que quedó constituido en la forma siguiente:

Presidente: D. Juan Lluich.
Vocales: D. Juan Armengol, D. Pablo Roca, D. Francisco Llovet, D. Juan Granollers.

En seguida los nombrados tomaron posesión de sus cargos, y se les dio facultad para dirigir al partido radical, en todas las elecciones, y para hacer, en su caso, conveniente al bien del partido, prometiéndose respetar todos los acuerdos y cumplirlas como leales y honrados radicales. Después de lo cual el señor presidente interino levantó la sesión dando por terminado el acta y por nombrado el comité radical de la Seo de Urgel, cuya decisión deberá notificarse al Sr. Gobernador, al comité radical de la provincia y al central.

El presidente interino, Federico Bueno. Por acuerdo de la reunión.—Los secretarios, Juan Granollers.—Pablo Roca.

Señores asistentes a la reunión: Pedro Solé y Gorrilla, D. Baltasar Llovet, se en-Porte Ramon Vivo, José M. Riu, Antonio Campañón, Pedro Pellicer, Manuel Marsellach, Antonio Pellicer, Mariano Barga, Juan Granollers, Miguel Mestres, Juan Neret, Antonio Montañés, Salvador Giral, José Tarrado, Federico Bueno, Antonio Lluich y Trullas, Solé y Escalera, Francisco Navarro, Francisco Pallares, Nicolás Lluich, Ignacio Jové, Guillermo Laguarda, Manuel Tomas, Leandro Alemany, Pablo Roca, Juan Armengol, Gabriel Lladós, Odon Jenes, Juan Giral, Clemente Boixada, Francisco Llovet, Juan Lluich, Antonio Noguera, José Terrado, menor, Francisco Ribó, Isidro Ribó, Buenaventura Ester.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha dispuesto que el coronel empleado en la dirección de infantería D. Baltasar Llovet, se encargue de la representación de los cuerpos de dicua arma.

Ayer, tercer día de matrícula en el conservatorio de Artes y escuela de Artes y oficios, iban matriculados 955 alumnos de la clase de artesanos.

Hacia la parte de Huarte-Araquil fué anteyer de madrugada interceptada la vía telegráfica.

Ha llegado a Madrid el general Chialini, de paso para Valencia.

Se ha aprobado el proyecto de reparación de la universidad de Valencia por la dirección general de Obras públicas y se ha mandado construir dichas obras, poniéndose en conocimiento del director general de Instrucción pública y del rector de la universidad.

Se ha remitido para que lo informe, al ingeniero jefe de la provincia de Málaga la instancia y proyecto de construcción de un tranvía, utilizando la carretera de Málaga a Vélez Málaga.

Se ha concedido licencia para los baños de Archer, al general Urtiz.

El movimiento de trenes, detenido un día entre Zaragoza y Barcelona, ha vuelto a seguir con regularidad. La causa de esta detención ha sido el ataque de los maquisetas a la estación de que una partida carlista cerca de Rayado hizo fuego a un tren.

En la madrugada de anteyer apareció en la provincia de Logroño una partida carlista de unos cien hombres.

Las facciones de Sarz y Vallés se hallaban anteyer hacia La Bisbal y la Figuera, huyendo de la persecución de la columna de las Garrigas.

Ha regresado a esta capital el jefe del negociado de comercio en el ministerio de Fomento, D. Francisco de Camps y Camps.

Hoy se publicará el reglamento de semáforos.

Se ha dispuesto que D. Guillermo García Hidalgo, oficial de la sección de propiedades de Tarragona, se traslade a servir igual destino a la de Madrid, nombrándose para desempeñar la vacante que este deja a D. Vicente Galvez.

En el encuentro que el día 12 del actual tuvieron en Valsebre los cazadores de Cataluña y parte del regimiento de América con la facción Castellana, murieron dos jefes, uno del referido batallón y otro del regimiento de América.

Ha sido declarado cesante la directora del colegio de la Unión de Arago, y ha sido nombrada en su lugar la contadora del establecimiento.

Continúa vagando por la sierra de Logroño una insignificante partida carlista, la cual es perseguida activamente por las fuerzas del ejército, por lo que es de presumir que desaparecerá pronto.

Un telegrama de Tarragona asegura que las partidas carlistas de aquella provincia son tan insignificantes, que los pueblos no se ocupan de ellas.

Se han devuelto por la dirección general de Obras públicas al inspector general de la línea de Valencia las tarifas presentadas por la compañía de Tarragona para transportar de materiales inflamables, a fin de que se redacten con arreglo a la real orden dictada sobre el particular.

Algunos carabineros de Jaca, al mando de un sargento, dieron anteyer una batida general por el terreno en que hace poco tuvieron un encuentro con los contrabandistas, habiendo ocupado 22 paquetes y un arma.

Ha sido nombrado administrador de rentas de Loja D. José Rosal.

Se ha mandado remitir a Lérida algunos fondos para satisfacer a las tropas sus atrasos.

Han sido jubilados por su avanzada edad, las vistas de aduanas de Barcelona, D. Manuel María Cardus de Cádiz, D. Joaquín Barreza de Cartagena, D. Ramon Tejero de Castellón, D. Ferrn de Tarragona, y el interventor de la aduana de Palma, D. Manuel Urra.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que se incluya en los presupuestos la partida de 821.103 pesetas con 35 céntimos, que importa la tasación de las obras del canal de la derecha del Llobregat.

La dirección general de Instrucción pública ha dictado las disposiciones oportunas para que se abonen a los maestros de la provincia de Badajoz los meses atrasados que de personal ó material se les adeuden.

El vapor *Vulcano*, que ha fondeado en Cádiz, procedente de Tánger, ha traído los 140.000 duros de la indemnización de guerra, que hace dos días digimos, había ido a buscar.

El correo de Barcelona que debía llegar ayer, no llegará hasta hoy, por haber tenido que enjariar por Valencia.

Se anuncia oficialmente para el día 4 del próximo Octubre, la subasta para la adquisición de 6.000 chaquetas y otros 6.000 pantalones de paño, casaca a mano, unas y otras prendas, con destino a los confinados en los presidios del reino.

El viernes 20 del actual, a las dos de la tarde, tendrá lugar en la dirección general del Tesoro una subasta para la negociación de letras sobre productos de loterías.

En el depósito establecido en la Laguna (Canarias) se encuentran 250 presos carlistas.

La escampavía *Vesal*, de la división de guardacostas, salió ayer a la mar, con el comandante en jefe de Torre Nueva un falucho con tres faros de generos, siendo escoltado a 10 millas de la costa.

Ha quedado completamente restablecida la tranquilidad en el pueblo de Bujarillos (Badajoz).

El vapor correo *Isla de Cuba*, capitán Ojina, ha desembarcado en Santander, procedente de la Habana, en 16 del actual, los siguientes pasajeros:

D. Manuel Calvo y un criado.—D. Francisco Moreno.—D. Francisco Fieser.—D. Leandro Viniogre.—D. Antonio Salinas.—D. Virgilio Rubin.—D. José H. de la Vega.—D. José Linera.—D. Francisco Alonso.—D. Francisco Potons.—D. Gregorio Rodríguez.—D. Teodoro Perez.—D. Plácido Villota.—D. Francisco Manecan.—D. Silverio Lina.—D. Emilio Lopez.—D. Domingo Garmén.—D. Juan Cobo, señora é hijo.—D. José Cabello.—D. Francisco Cabañas.—D. Félix Barrio y señora.—D. Joaquín Suso.—D. Narciso de la Vega.—D. Rafael Manjon.—D. Pedro G. del Real.—D. Eduardo Iradi.—D. José Lino Serrano.—D. Luis Garrido.—D. Manuel Moreno.—D. José Guiterrez.—D. Manuel Mendizábal.—D. Victor Cuesta.

—D. Bernardo Montes.—D. Lino Huerta.—D. José Palacios.—D. José Escalera.—D. José Portas.—Don José Montero.—D. Juan Pastor.—D. Benito Pajaro.—D. Antonio Verdura.—D. Manuel —D. Francisco Alpa.—D. Francisco Acherena.—D. Pedro Arias.—D. Domingo Martínez y familia.—Don Hermenegildo Rodríguez.—D. José Carrillo.—Don Manuel Morales.—D. José Martínez.—D. Cláudio Perez.—D. Federico Varona.—D. Francisco Novos.—D. Juan Maros.—D. Ricardo Vela.—D. Juan Barral.—D. D. Fructuoso Ruiz.—D. Angel Cantero.—D. Francisco Gomez.—D. Fernando Fernandez.—D. Francisco Mosquera.—D. José Suarez.—D. Antonio Fernandez.—D. Pedro Arrieta.—D. Eulogio Marado.—D. Genaro Mariscal.—D. Domingo Arufe.—D. Francisco Aristegui.—D. José Menéndez.—Don Baldomero Roman.—D. José Casalsus.—D. Clemente Escallada.—D. Tomás Lameru.—D. Manuel Perez.—D. Manuel Herrera.—D. Claudio Estrada.—D. José Abad.—D. Lucas Valdes.—D. Francisco Pizarro.—D. José Cano.—D. Leopoldo Gomez.—Don Pedro García y dos hijos.—D. Modesto Rosch.—Don Ramon Martínez.—D. Tomás Carreras.—D. Manuel Francisco y señora.—D. Tomás Trinitat Fernandez y un niño.—Pña. Mariana Dolores Ochoa.—D. Juan Moreno.—D. Carlos Estralla.—D. Francisco Fondevi.—D. José Gomez Machuca.—D. Antonio Fernandez.—D. Rafael Hurtado.—D. José A. Tasó, seis sacentos y 135 cubos y soldados.

EXTRANJERO.

Se han recibido en Inglaterra noticias del Perú, anunciando que D. Manuel Pardo había tomado posesión de la Presidencia en presencia del Congreso, del alto tribunal de justicia y del cuerpo diplomático.

El programa del nuevo presidente del Perú, proclama la necesidad de un sistema práctico de educación para el pueblo, propone la reducción inmediata del ejército y la transformación del gobierno central en un gobierno, en el cual las provincias tengan mayor autonomía. Al mismo tiempo, el mensaje del presidente al Congreso establece la necesidad imperiosa de una investigación muy profunda sobre los abusos de las pasadas administraciones, y la de consagrar una atención preferente al examen de los recursos del país y de la situación de la Hacienda, para equilibrar realmente los gastos y los ingresos de la nación.

Dice *La Patrie*, que Prusia ha determinado construir un canal entre el mar del Norte y el Báltico.

Según las noticias de los Estados Unidos, estos son cada día más favorables al triunfo de la candidatura de Grant.

La cuestión religiosa, que tanto está preocupando a Alemania, demuestra que el canciller de este país no es hombre a quien distraigan de sus proyectos ninguna fiesta. Las que ha tenido que presenciar en Berlín no le han impedido continuar con su misma actividad la ejecución de las leyes votadas por las Cámaras contra los jesuitas y todos los católicos que han intentado infringirlas.

Con el obispo de Emsler que había sido, puede muy bien decirse, la cabeza de la falange ultramontana, que mas obstáculos ha venido poniendo a las disposiciones legales, ha usado de un rigor que hace ver claramente hasta qué punto está decidido a llevar adelante sus planes, ha hecho que el emperador Guillermo se niegue a darle audiencia, y eso que quería presentar a este un mensaje de lealtad, habiéndole contestado de orden de S. M. que no se le recibiría sino cuando viniese a declarar que estaba resuelto a obedecer de la manera mas terminante las leyes del Estado.

También en Austria está el clero en oposición sistemática a todo lo que se relaciona con el reconocimiento de las ideas liberales, y tal podía ser el cansancio que se sintiese en la corte de Viena, por tener que estar en continua lucha con los obispos por la nueva reforma; que por fin se venga a un acuerdo con la corte de Berlín. A la conducta intransigente y despotica del Vaticano, se deberá que logre Bismarck ver coronada con el triunfo la cruzada que ha levantado contra el intransigente ultramontanism.

Si volvemos la vista a Italia, esta nación sigue en su marcha, para reconstituir su unidad y su libertad en sólidas bases, aun cuando tiene el elemento clerical que le quiere estorbar su marcha triunfante.

España debe aprender de los hombres de Estado prusianos, italianos y aun austriacos, y no interrumpir su tarea de regeneración ni por el clero ni por nada.

El sábado, a las nueve de la mañana, desembarcó Mr. Thiers en el Havre, en cuyos muelles le esperaba un gentío inmenso. El presidente de la república fué recibido por las autoridades comu-

Estas últimas palabras hicieron estremecer a Renazé.

Este comprendió que sucedía alguna cosa extraordinaria, por lo que corrió a Florimont por un brazo, y le llevó a un corredor próximo, en donde nadie los podía oír.

—Yaya, dijo éste, ¿qué es lo que sucede?

—Sucedo que está en baja M. Laffin.

Renazé palideció.

—M. Laffin tiene una pupila, ¿no es verdad? preguntó Florimont.

—Ciertamente.

—Pues bien; sábase que después de haberla despedido de sus bienes quiere casarse con ella.

—¡Pish! dijo el favorito de Laffin, y eso que los importa? es obsequio a la naturaleza.

—A mí nada. Pero ese señor mariscal ha tomado bajo su protección a esa joven.

—¡Luego la conoce! ¡El qué, herosísimo idiota!

—Ya lo creo, y en este momento está cenando con ella, y parece que no le disgusta; puedo afirmarlo que está enamorado.

—¡Y ella ha dicho...

—Que M. Laffin la ha querido robar y que está enamorado de ella.

—¡Y a todo esto, en dónde está Laffin?

—Lo ignora. Pero puede ser que se haya roto una pierna al saltar por la ventana del castillo de esa joven, la noche que la encontró rodeada de defensores, lo cual no me extrañaría.

—Y en tanto, Sr. Renazé, continuó Florimont con tristeza, sois el favorito de M. Laffin, y creo no os halláis bien aquí; si me creyeseis...

—Acabo de llegar de Saboya.

Era indudable que Laffin había ido a poner en ejecución su plan.

Y no cabía duda, por la tardanza, que su proyecto había fracasado; así era de inferir por las palabras de Florimont. Magdalena se hallaba en Dijon gozando del favor y cariño del mariscal.

—¿Luego qué era de Laffin?

Era de suponer que había caído en alguna emboscada, sucumbiendo a manos de los protectores de la joven.

Renazé, aquel joven imberbe, y que al decir de Galar tenía todas las maneras de una mujer, se hallaba dotado de una grande energía.

Además, profesaba a Laffin un cariño que en nada desmerecía al que éste le consagraba.

Renazé, después de un momento de reflexión, dijo al escudero:

—¡Dadme el caballo!

—¿Dónde vais? le preguntó aquel al sorprender su emoción.

—En busca de tu amo, que quizá haya muerto ó esté próximo a ello, contestó Renazé fuera de sí.

Un cuarto de hora después, cabalgaba a toda brida camino de Avallon.

—Ya se iba impacientando Renazé, cuando el viejo escudero le dijo:

—Hace ya diez días que monseñor se marchó. Debía haber vuelto a los tres ó cuatro. Al marcharse me dijo: «Como acaso se prolongará mi ausencia, es preciso prevenir la eventualidad de que volviere antes Mr. Renazé.»

—¡Ah! dijo éste. ¿Esó te ha dicho?

—Sí, y me ha dejado un pliego para que os lo entregue.

Hablando de esta manera, Renazé internóse en el palacio, precedido del escudero.

Este, una vez dentro, se desabrochó la ropilla, y sacó de su pecho un pliego con el sello de Laffin; dirigió como ya hemos dicho a Renazé.

Renazé tomó y abrió.

Laffin decía en el mismo: «Querido mío:

«Querido mío:

«Casíndome con Magdalena de Arcy, mi pupila, no quiero sino ponerme al abrigo de las reclamaciones de su hermano. Pero como learo, se me han quemado las alas; siento por ella una pasión violenta y salvaje que no me es posible apagar. Yo me voy, y para robarla, prendere fuego al castillo si es preciso; es necesario que sea mía. Esto te lo digo, para que lo sepas en el caso de que yo no esté de vuelta cuando tú regreses de Saboya, en donde espero habrás hecho un buen y útil negocio.

«Sabes te quiere,

«Laffin.»

Esta carta dejó estupefacto a Renazé.

—Pues volvere.

—¿Es que tengo un mensaje del duque?

—Dádmelo.

—¡Oh! de ninguna manera, dijo Renazé, voy a buscar por todas partes a Mr. Laffin, y veremos de conjurar la tormenta juntos.

—Pues entonces, buena suerte, dijo Florimont con ironía.

—¡Hasta la vista, amigo!

—Y Renazé, que poco antes llamaba al page señor Florimont, le tendió la mano con humildad.

—Hasta la vista, dijo Florimont.

Y viendo a Renazé alejarse con la cabeza baja, el page, que había aprendido algo de latin en casa de un clérigo, murmuró:

Sic transit gloria mundi.

Lo que este traducía de la manera siguiente:

De esta manera pasa al favoritismo cortés.

Para Florimont, Laffin y Renazé, estaban perdidos irremisiblemente.

Renazé, como había dicho a Florimont, acababa de llegar de Saboya.

Desde que se había separado de Galar en Micon no se había detenido.

Así es que se presentó en

Redaccion y Administracion, calle del Soldado, 20, bajo.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

DESPACHO PERMANENTE DIA Y NOCHE.

Londres.—25 Billeter Street, E. C.
Madrid.—Barquillo, 13 duplicado.

Despacho central: Calle de Alcalá, núm. 16.

NO MATTER.

Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alicoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor, 8.—Almendraje (Badajoz), droguería del Sr. González Almorá, farmacia del Sr. Vivas.—Alfem (Alicante), D. Juan Ripoll.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arróll de Puerco (Cáceres), Sr. Castro.—Ávila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bárcena (Huesca), don Barrio Canal.—Bailén, Sr. Alborás, farmacia.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Montserat y Aguilar, Ramba del Centro, 37.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo Cruz.—Bidañoz, farmacia del Sr. Camacho.—Ciencia, farmacia del Sr. Llaneras.—Coruña, droguería de Besanca.—Gádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 23.—Ciudad Real, farmacia de Rios, y Puente.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Guadalupe (Caceres), Sr. San Pedro, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaen, farmacia del Sr. Hernandez.—Jerez, sucesor de Aznar.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—La Carolina (Jaen), farmacia de la Plaza.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernesa.—Leon, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zula.—Llano (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Malaga, farmacia del Sr. Utrera.—Madrid, farmacia del Sr. Simon, Cafetería de Goya; Miquel, Arenal, 2.—Uzurrum, Imperial, 1.—Rodríguez Hernandez, Mayor, 20; Buitrago, 19.—Burgos, Cerezo del Sol, Moreno, 93.—Navarro, Atocha, 154; Sr. J. T. Peligros, 4, farmacia.—Orense, Sr. Martínez.—Palencia, farmacia.—Pamplona, Sr. Arce, farmacia.—París, Sr. Arce, farmacia.—Pontevedra, 18.—Pontevedra, viuda de Estevez, farmacia.—Rioseco (Valladolid), Sr. Fernandez.—Rivadeo, Sr. Mira.—Salamanca, farmacia de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Glascar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Crespo, farmacia, Atazarans.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiaga.—Santiago, farmacia de Basilio Navarrete.—Salamanca, Filary y Pinto, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Sánchez.—Segovia, farmacia.—Soria, farmacia.—Tordesillas, farmacia de Quero.—Toro, Amodeo, farmacia del Sr. Lizan o.—Tortos (Toledo), farmacia del Sr. Beanzon.—Tortosa, farmacia de Quero.—Tudela, Amodeo, farmacia del Sr. Lizan o.—Valencia, Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Requena.—Veiga de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordán, plaza de, farmacia del Sr. Martinez.

(87)

Tragineros, 32, Madrid

FOR DON ANTONIO PEREZ DE LA RIVA.

De este interesante folleto, publicado en el periódico **La Tertulia**, se ha hecho una edicion económica, que se halla á la venta á *dos reales* para los señores suscritores de dicho periódico que deseen obtenerlo, y á *cuatro reales* para los que no lo sean. Los pedidos se harán al **Administrador de La Tertulia**, acompañando el importe, calle del Soldado, 20. (54.)

Este nuevo método, dado á conocer por el célebre Dr. Lanoik, ha sido universalmente adoptado en Francia, Inglater-

ni caídas de pelo de la cabeza, barba ó cejas. Le reproduce muy pronto la infalible y acreditada pomada indo-china.—Tarros, 10 y 20 rs.

Únicos depósitos en España: Infantas, 26, farmacia de Somolinos; Cármen 23, dentista Rotondo y Horno de la Mata, 17, droguería de dos puertas.—Madrid.—En América: señores Sarra y compañía, de la Habana, y en otras principales farmacias de la isla de Cuba. (114)

ó balsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Cha-

tituir al fuego, en la curacion de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demas conocidos hasta el dia, y reune la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opusculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Depósito general para España,
en Madrid, laboratorio del Doctor
Simon, calle del Caballero de Gra-
cia, núm. 3.

PARA QUITAR LAS MANCHAS.
Se vende en frascos de 4
y 8 rs. en el laboratorio quí-
mico, calle del Caballero de
Gracia, 3. Por mayor precios
convencionales.

para preservar de la polilla las ropas y otros objetos.

A cinco reales caja de cuatro onzas.

Por libras. Alcanfor granulado..... 16 rs.
Alcanfor en panes..... 14 "

Laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—(45)

FUNDADO POR D. JOSÉ AMI, *de Madrid*
MAYOR, 108, ENTREPUELO, MADRID.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en tre los juzgados y tribunales de España, Portugal, islas de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento y devolviéndolos excedentes con el resto de los documentos que se le remitan en el mismo momento. También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los *registros de propiedad* de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la *Gaceta* de Madrid y en los *Boletines* de los diferentes tribunales y juntas administrativas que se necesite, haciendo venir del punto donde estén protocolizados o archivados.

La correspondencia, al director general D. Valeriano Mo
 (12)

PUBLICADOS BAJO LA DIRECCION.

DE LOS

CROQUIS. SRES. CONDE DE FABRAGUER Y VIZCONDE S. JAVIER.
 VAN PUBLICADOS:
 Primer vol. Dumallard.—Robo, violacion y asesinato. 2 rs.
 Segundo id. Saint Geran.—Hijo reclamado por dos
 madres. 2 rs.
 Tercer id. Saint Geran.—Matrimonio abusivo. 2 rs.
 Cuarto id. Freixas.—D. Martin de Acedo, comen-
 dador de Santiago. 2 rs.
 Se publica por volumenes en folio 2 dos columnas, con
 mil y media cubierta de color.
 Cada volumen fuera de Barcelona 50 céntms. mas por ra-
 de de franqueto y gastos.
 Prospeeta gratis.—Enviar libranza ó sellos á Salvador Ma-
 rro, editor, Barcelona, libreria (111)